

1a
parte

Cajah

EL ELEFANTE BLANQUECINO

Esos valores universales que no deberíamos olvidar jamás



MARIANO TAMAGNINI



Gajah, el elefante blanquecino

Aquellos valores que no deberíamos olvidar jamás

Mariano Tamagnini



Agradecimientos

A Ana, Agustina y Delfina, por la paciencia a los cientos (¿miles?) de horas de dedicación a esta obra, ¡bendigo lo que me inspiráis cada día!

A toda mi querida y gran familia, por formar parte de mi vida aun desde la distancia.

A Ana Isabel del Río, por ser la primera persona con quien compartí el germen de lo que parecía una gran idea, ¡te deseo lo mejor y espero que el futuro nos reúna en algún proyecto profesional interesante!

A mis nuevos amigos, ¡y socios!, Yolanda Alonso y Job Olivé, por unirse a esta iniciativa y compartir mucho más que ideas y tiempo personal, ¡me alegra que hayáis llegado a mi vida para quedarnos!

A mi padre, por su incansable cariño y pasión hacia los libros, y por enseñarme el increíble mundo que ofrecen las letras. ¡Todavía me enternece tu amor por Borges!

A Ramón Alcaraz, maestro y guía, cuya generosidad me commueve, ¡soy feliz por contarte entre mi grupo de apoyo!

A José Manuel Palacios, por su inestimable afán de ayuda y sostén para darle el toque profesional a esta obra.

A Juan Carlos Jiménez, por permitirme utilizar un fragmento de sus vastos conocimientos sobre valores.

A María José García, por regalarme su voz para contar esta historia.

A todas esas personas que cuando conocieron los primeros pasos de esta empresa me animaron a seguir, por su estímulo y buenos deseos.

*I*nstrucciones para leer este libro

Observamos a diario que muchas de las situaciones penosas que se dan en nuestra sociedad responden, en general, a una falta clara de valores. Con este pensamiento en mente surgió este libro como humilde aporte social. Una fábula sobre el sano uso de valores como nexo de unión hacia la meta suprema de la paz y armonía cotidianas.

Cada historia ilustra la enseñanza de dos valores y su aplicación práctica a través de sencillos consejos.

¿Y qué entendemos por valores? Hemos escogido los conceptos del profesor Juan Carlos Jiménez[1], quien gentilmente nos ha cedido su autorización para reproducirlos:

«Principios que nos permiten orientar el comportamiento en función de nuestra realización personal; que nos proporcionan una pauta cierta para formular las metas y propósitos vitales; que reflejan nuestros intereses, sentimientos y convicciones internos; que representan los ideales, sueños y aspiraciones que nos sustentan; y además, son una fuente de satisfacción y plenitud.

Pero es capital recordar que esos valores individuales deben estar subordinados a lo colectivo, porque son la base para vivir en comunidad y relacionarnos con las demás personas, lo que nos permite regular nuestra conducta para el bienestar grupal en pos de una convivencia armoniosa. Cuando ejercemos nuestra libertad de decisión lo hacemos en función de lo que es importante para nosotros como valor. Pero el ejercicio de esos valores es el marco de comportamiento en el que confluye toda la sociedad en su conjunto; por eso, todos y cada uno de ellos deberían seguir una estela de inspiración hacia los más altos y nobles propósitos».

De ese «inventario ideal» de valores hemos escogido veintiocho (hay muchísimos más, claro), que son los que compartimos contigo a lo largo de

[1] Jiménez, J.C. El valor de los valores en las organizaciones. Caracas, Venezuela. Cograf Comunicaciones, 2008

esta obra.

Reflexiona sobre ellos, confróntalos, elabora tu propia lista, quédate con los que consideres indispensables, ponlos en acción, pero sobre todo, ¡vívelos!, sin olvidar que siempre deben tender hacia el bien común, y que ello forma parte de tu propia responsabilidad.

Todos construimos el mundo que habitamos, sin excepción. Una forma saludable de aporte constituye el divulgar, promover y defender —a través de la práctica activa— aquellos valores universales que no deberían olvidarse jamás.

Intentamos escribir este pequeño libro desde el más alto compromiso con los valores que aquí se enuncian. ¡Nos encantaría que nos acompañaras!*

* En la última página, tienes a tu disposición nuestros datos de contacto. Escríbenos



«Solo los buenos sentimientos pueden unirnos; nunca el interés forjó uniones de larga duración».
Auguste Comte

Había una vez un reino animal que, tras sucesivas guerras entre diversas especies, comprendió que la paz era el único camino para garantizar su supervivencia.

El león, como rey; el elefante, como sabio consejero; el oso, como animal de confianza; el tigre, como representante del orden; el rinoceronte, como fuerza legal; el zorro, como mediador..., y así, todos los representantes de la amplia variedad animal existente negociaron un pacto de no agresión para sentar las bases de un nuevo modelo de convivencia.

El gran objetivo era el mismo: una unidad de espíritu que siguiera su curso, como inexorable sentencia del destino, para evitar



un proceso de desintegración que pondría en peligro a toda la raza animal en su conjunto.

Los comienzos no fueron nada fáciles: los hábitos arraigados, las costumbres individuales o grupales de cada especie y algunos egoísmos de quienes detentaban el uso de la fuerza para conseguir sus objetivos pusieron a prueba, infinidad de veces, los cimientos de ese nuevo orden en la aldea global.

Por ello, todas las especies tuvieron que recorrer un idéntico camino, el que iba desde satisfacer las necesidades individuales hasta aprender a subordinarse a la esencia natural de un grupo. Eso los llevó a adquirir una sabiduría como comunidad que sirvió de refugio en la adversidad y de regalo en la prosperidad de un tiempo fértil.

Y en medio de esa increíble transformación emergió un elefante blanco que, como una vocecilla del alma, iluminó las conciencias de todos aquellos que compartieron su tiempo en esa era. Este animal colaboró en el despertar del conocimiento de la irremediable ley del progreso, esa que predica que el sendero de la supervivencia mora en la verdadera cooperación.

La historia que se narra a continuación es un recorrido por esta aldea, por sus características y peculiaridades, desde la óptica de este elefante blanco; pero es también como un paseo en barco: a través del mar de algunas grandes verdades de la vida, conoceremos distintos puertos, que son los valores esenciales para lograr una pacífica vida en equilibrio. ¿Zarpamos ya?



**LLEGAR AL MUNDO
ES COMENZAR LA AVENTURA**



«La única posibilidad de descubrir los límites de lo posible es aventurarse un poco más allá de ellos, hacia lo imposible».
Arthur C. Clarke

El elefantillo, de un color que no era blanco puro, nació un día cualquiera.

Lo llamaron Gajah y su madre, orgullosa, quiso mostrarlo a la comunidad de paquidermos —una presumida manada de magníficos elefantes blancos—, para que conociesen a su retoño.

—Mirad, mi niño... —dijo mientras el crío descubría el mundo con sus ojitos danzantes.

El grupo estaba absorto en el torneo de velocidad entre galgos de la Olimpiada Anual Animal, que se desarrollaba en aquellas fechas.

Su progenitora esperaba oír comentarios agradables, mas se llevó un gran disgusto al recibir una lluvia de comentarios jocosos.



—Parece más delgado que un elefante normal, ¿no?, o eso creo...
—Pobre, no parece ser un ejemplar de los nuestros...
—Si no me dices que es tu hijo, pensaría que no pertenece a esta comunidad...

—Le crecerán los colmillos el día que se parezca a un elefante de verdad...

La madre, ofendida, no daba crédito a lo que estaba oyendo.

—Pero ¿qué os creéis?, he venido a compartir mi felicidad y así me tratáis, ¿dónde se ha visto semejante comportamiento tan falto de amor...?

—Venga, mujer, no te pongas así, el elefantillo es entrañable, pero debes admitir que no es un ejemplo de belleza.

La madre elefante se retiró dando pequeños empujones a su crío, que caía y volvía a levantarse entre las carcajadas del resto.

—¡No volveré a reunirme con ellos en mi vida! —bramó, muy enfadada.

—Querida, no deberías ponerte así, estaban bromeando, solo eso... —intentó calmarla su comprensivo marido.

—¿Bromear? ¡No se hace eso con los sentimientos de una madre!

Su marido, indulgente, quiso regalarle una reflexión.

—Tal vez ellos hayan mostrado una actitud equivocada, pero quizás tú también lo hayas exagerado.

La madre elefante estalló furiosa.

—¡Así que ahora va a ser mi culpa! Ellos se burlan de mi hijo y yo tengo que agradecérselo además, ¡válgame Dios!

—Mujer, creo que no has entendido lo que he querido decir, iré a hablar con ellos, pero no desde la rabia o la frustración, sino desde el entendimiento. Estaban en medio de una carrera, habrán bebido de más y ya sabes que se ponen así, hay que comprender que no era el mejor momento...

—¡Basta ya! Creo que lo que tienes que hacer es dejar de disculpar a esos que tú llamas amigos, en vez de querer convencerme a mí...

¡La falta de amor es el verdadero problema aquí! ¿Lo entiendes?

El elefantillo, ajeno a todo, se acercó a prodigar a sus progenitores unas cosquillas con su pequeña trompa, silenciando todo conato de pelea.

PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

A *El Amor:* entendido aquí como ese sentimiento puro y más profundo que brota del corazón, que se siente por todo y por todos, de manera incondicional, y que se expresa abiertamente sin importar la respuesta del entorno ni los condicionamientos ajenos.

No se trata de: exigencia, ni dolor, intercambio, adicción o promesas infinitas; ni mucho menos de establecer condiciones.

Los valores en la fábula: «¡La falta de amor, ese es el problema! ¿Lo entiendes...?».

CONSEJO: ama sin reservas, aun lo desconocido, porque todo forma parte de la Creación, y haz que el amor sea el eje de tu vida. ¡Notarás la diferencia positiva de actuar así!

T *La Tolerancia:* entendida aquí como el respeto hacia ideas, creencias o prácticas que son diferentes o contrarias a las propias, reconociendo el absoluto derecho del otro a expresarse. Es el paso previo a la aceptación de la diversidad de culturas, religiones y de cualquier forma de expresión, lo que posibilita una actitud abierta y de libre comunicación de pensamientos y sentimientos.

No se trata de: ser condescendiente ni permitir humillaciones ni permisividad ante situaciones injustas.

Los valores en la fábula: «Iré a hablar con ellos, pero no desde la rabia o la frustración, sino desde el entendimiento».

CONSEJO: cuando respetas y aceptas a los demás, con sus virtudes y defectos, significa que estás respetando los valores fundamentales del otro, y que reconoces esos valores en él.



SON UN REFLEJO DE LOS MAYORES



«Los mayores tienen un futuro, que es su pasado». *Manuel Gila*

Los elefantes solían reunirse en frente del inmenso lago que abastecía a todos los animales del bosque. Allí comían, bebían y se tiraban a descansar —y conversar— a la sombra de la enorme arboleda que coronaba el paraje.

—Eh, colegas, tengo algo que deciros.

La manada de machos giró su mirada hacia la potente voz.

—He peleado con mi esposa por vuestras risas hacia mi pequeño; creo que es una situación incómoda y me gustaría, es mi deseo y el de mi mujer, que pidieseis perdón...

El rumor se hizo eco de sus palabras y, en medio de la discusión, uno de los elefantes habló.

—Mira, quizás tu mujer no tenga sentido del humor, pero...

¿disculparnos por reír sin mala intención? ¡Por favor! ¿Por quiénes nos tomas?

El viento del norte fue el único sonido durante un buen rato hasta que, con la respiración entrecortada, el elefante padre lanzó una pregunta directa.

—¿Vosotros qué diríais si os pasara lo mismo, es decir, que la manada se riera a carcajadas al presentar a vuestro retoño? ¿En verdad aceptaríais una respuesta como la que me estáis dando?

Lentamente, como en una secuencia armónica, varios pares de ojos se dirigieron hacia el suelo —las palabras sobraban— hasta que nadie fue capaz de sostenerle la mirada.

—Lo imaginaba, gracias —repuso el soberbio mamífero, convencido de que su mensaje había calado entre el grupo.

—Tienes razón, acepta nuestro perdón, tal vez hemos parecido crueles, aunque no haya habido mala intención...

El elefante padre los observó uno por uno a la cara antes de continuar.

—¿Habéis pensado en cómo aprenden nuestros hijos?, ¿lo habéis pensado? Ellos os observan a vosotros, así de fácil. Y cuando ven conductas reprochables o malas actitudes de sus progenitores, no se cuestionan si están bien o mal, simplemente deducen que las cosas son así y obran en consecuencia...

Nadie osó interrumpir su alocución.

—Cuando vemos el estado de nuestra sociedad, con tanto egoísmo, insolidaridad y tan alejados de la concepción del bien, nos scandalizamos y clamamos al cielo, pero no osamos preguntarnos cuál es nuestra responsabilidad. Os lo diré yo. ¿Sabéis dónde está la razón de todo esto? ¡En el entorno familiar! ¡Reflexionad, por favor! ¡Sin vuestra decidida intervención carecerán de valores éticos y morales! ¡Ellos son vuestro reflejo y reproducen como un espejo lo que ven! ¿Qué creéis que están viendo ahora? ¿Lo habéis podido entender?

El elefante se dio la vuelta y se despidió con una última frase conciliadora.

—Ah, y me encantará conocer a vuestros críos que vienen en camino, son el futuro de nuestra manada, y su llegada es una bendición para nosotros, para la aldea, para el planeta..., no lo olvidéis nunca.

La sombra de los árboles cubrió la expresión avergonzada de todos los elefantes allí presentes.

PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

 *La Comprensión:* entendida aquí como aquella que consiste en ponerse en el lugar del otro, actuando con empatía y sin juzgar los actos o sentimientos ajenos; implica desarrollar la benevolencia que permite hallar justificados o naturales esos actos o sentimientos.

No se trata de: indulgencia por pena, ni falsa magnanimitad o conformismo.

Los valores en la fábula: «¿Vosotros qué diríais si os pasara lo mismo, es decir, que la manada se riera al presentar a vuestro retoño? ¿En verdad aceptaríais una respuesta como la que me estáis dando?».

CONSEJO: cuando quieras comprender al otro intenta ver las cosas desde el corazón en vez de con los ojos.

 *El Perdón:* entendido aquí como una expresión pura de amor que acepta en paz algo que ha ocurrido y que puede haber hecho daño. Significa dejar de lado aquellos pensamientos negativos que aparecen acerca de alguien o algo que ha causado dolor, para seguir adelante.

No se trata de: estar de acuerdo de forma obligada con algo que ha pasado, ni aprobarlo a disgusto o forzar el olvido.

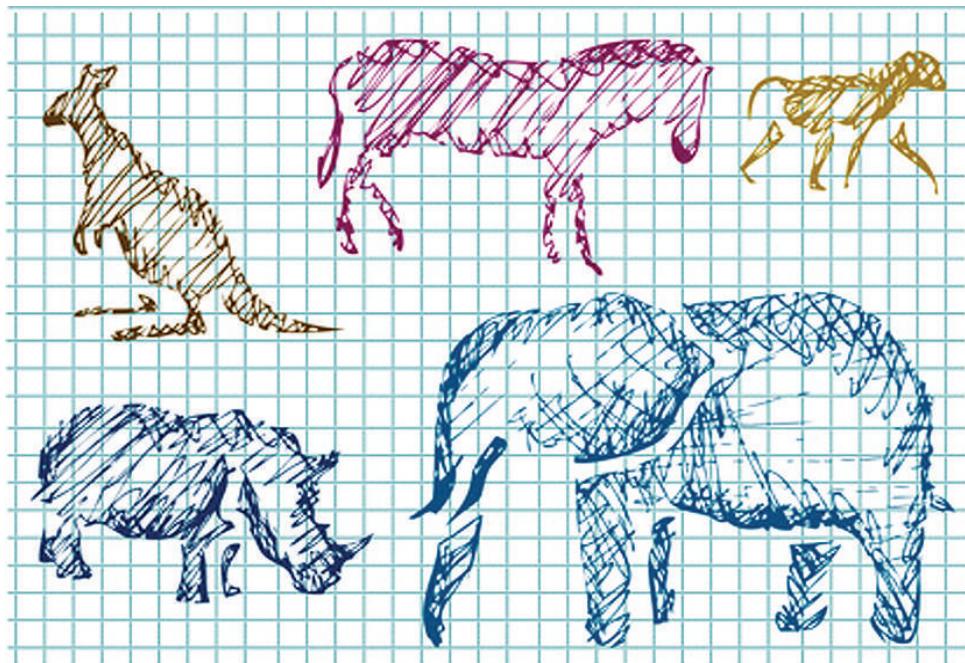
Los valores en la fábula: «—Tienes razón, acepta nuestro perdón, tal vez hemos parecido crueles, aunque no haya habido mala intención...».

CONSEJO: cuando intentes perdonar algo que te resulta casi imposible, piensa en que te liberas de una pesada carga que llevas contigo sin advertirlo.





EMPEZAR A APRENDER ES TAMBIÉN APRENDER DE LAS EXPERIENCIAS DE VIDA



«Solo una cosa es más dolorosa que aprender de la experiencia,
y es, no aprender de la experiencia». *Laurence Johnston Peter*

El «elefante blanquecino», tal como lo llamaban en la aldea, creció rápidamente (no solo en tamaño) y al poco tiempo ya se encontraba en la escuela, junto a otros animales de la aldea.

—Eh, Blanquecino, déjame tus apuntes, rápido, que me los he olvidado —ordenó el cocodrilo, riendo con sus enormes dientes.

El elefantillo le cedió su cuaderno de notas y el reptil, en un acto reflejo, lo engulló de una tacada.

—¿Qué haces? —le increpó el pequeño paquidermo, sorprendido.

En ese mismo instante llegó la profesora hipopótamo y observó



la pelea entre ambos alumnos. Su voz resonó en toda el aula.

—¿Qué pasa aquí?

—Si le dices algo a la maestra, les contaré a todos, sin la más mínima compasión, que he visto cómo temes a los ratones —amenazó el cocodrilo en voz baja.

—Nada, profesora, solo conversábamos —balbuceó Blanquecino.

—Muy bien, quiero ver la tarea de ambos, entregadla ahora mismo —ordenó la educadora, con tono firme.

—Es de lo que le quería hablar. Blanquecino se olvidó ambos cuadernos en su casa, porque le presté el mío para completar sus deberes —explicó el reptil solemne.

—¿Es cierto eso, Gajah? —inquirió la maestra, con su mirada puesta en el pequeño elefante.

Blanquecino palideció más, si cabe, pero no fue capaz de pronunciar palabra alguna.

—Estoy esperando tu respuesta —azuzó la profesora.

El elefantillo se puso ¡colorado! y rogó por que lo excusaran.

El murmullo en el recinto impidió escuchar las palabras del reptil que, enojado, dijo algo al oído de Blanquecino.

—Mañana vendréis con vuestros padres, de ninguna manera entraréis solos a la escuela —ordenó la directora por la tarde, antes de despedir a ambos animalitos.

—Si es así como en verdad ha sucedido, mañana lo contarás en la escuela —decidió su madre después de escuchar a Gajah—. Lo importante es ser honesto con uno mismo pese al coste que ello suponga.

Blanquecino se fue a dormir con los pensamientos alborotados.

PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

C **La Compasión:** entendida aquí como un genuino sentimiento social de commiseración hacia quien sufre, una virtud basada en la empatía y en la acción positiva hacia los demás.

No se trata de: una dádiva para acallar la conciencia, ni de crear una dependencia del otro o de una actitud de superioridad.

Los valores en la fábula: «—Si le dices algo a la maestra, les contaré a todos, sin la más mínima compasión, que he visto cómo temes a los ratones —amenazó el cocodrilo en voz baja».

CONSEJO: cuando ejerzas la compasión piensa en cómo sería si la aplicaras en ti mismo.

H **La Honestidad:** entendida aquí como la actitud de respeto a la verdad hacia algún hecho, persona o acontecimiento, tanto en uno mismo como en los demás.

No se trata de: franqueza sin asumir la verdad, una expresión de emociones propias sin buscar el bien común o la simple apertura de la intimidad.

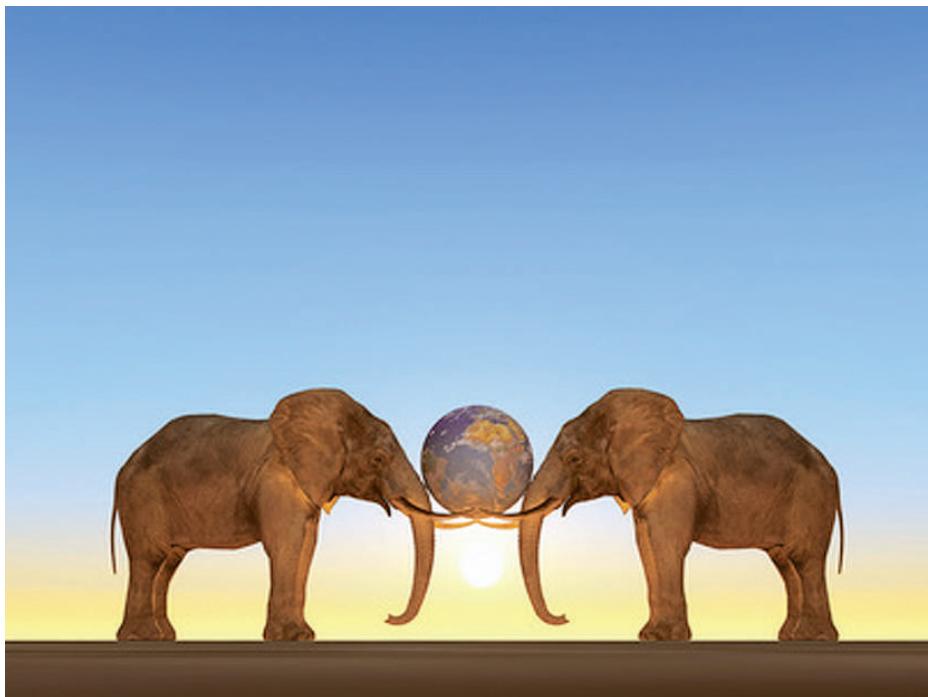
Los valores en la fábula: «—Si es así como en verdad ha sucedido, mañana lo contarás en la escuela —decidió su madre después de escuchar a Gajah—. Lo importante es ser honesto con uno mismo pese al coste que ello suponga».

CONSEJO: cuando eres honesto recuerda que estás proyectando una imagen de integridad en tus palabras, actos y costumbres.

EL CORAJE LA COMPRENSIÓN
LA LABORIOSIDAD LA TEMPLANZA
LA HUMILDAD LA SOLIDARIDAD
LA COMPASIÓN LA CONSTANCIA
LA LIBERTAD EL PERDÓN
LA HONESTIDAD LA INTEGRIDAD
LA JUSTICIA LA PRUDENCIA
LA FORTITUD LA FORTALEZA
LA PACIENCIA LA COHERENCIA
LA FE LA SENSATEZ
LA TOLERANCIA LA PAZ INTERIOR



LA JUSTICIA SIEMPRE DEBE ACERCARSE
LA VERDAD



«Ganamos justicia más rápidamente si
hacemos justicia a la parte contraria».
Mahatma Gandhi

—Muy bien, os escucho.

La directora, una leona de rubia cabellera, se acomodó en su escritorio con ambas patas cruzadas.

—Blanquecino miente. Yo le presté el cuaderno y él olvidó ambos...

—se defendió el pequeño cocodrilo, bajo la atenta mirada de su madre.

—Gajah, por favor, explica los hechos como me los has contado

—indujo su madre confiada.

—Coco se tragó mi cuaderno y me amenazó con revelar a la clase mi temor a los ratones si yo se lo decía a la maestra... —expuso



Gajah con los ojos fijos en la pizarra verde del despacho.

—¡Es mentira! —protestó el reptil con sus pequeñas fauces abiertas de par en par.

—¡Silencio! —ordenó la regente con un gruñido ensordecedor—. Aquí solo grito yo.

—¿Y cómo sabe quién miente? —preguntó la madre cocodrilo, altiva—. ¿Acaso va a abrir la panza de mi hijo?

La directora se repantigó en su confortable asiento y extrajo unos papeles. Leyó durante un rato de expectante silencio y, al fin, sus palabras resonaron en toda la sala.

—No, no vamos a abrir la panza de nadie, pero tengo en mi poder las notas de la maestra de ambos. ¿Cuántas veces Coco ha olvidado su tarea? Se los digo yo: ocho. ¡Ocho veces! —repitió con lentitud.

La madre cocodrilo amagó con retirarse de la reunión, pero la leona se lo impidió, antes de continuar con su alocución.

—Espere, señora, ¿quiere saber cuántas veces Gajah ha olvidado su tarea? ¡Nunca! Esta sería la primera vez...

—Claro, esto ya estaba decidido de antemano, la mala fama de nuestra especie —se quejó la madre, furiosa.

—Nada de eso —argumentó la directora—. No se trata de mitos ni de falsos argumentos, sino de comprender la complejidad que nos rodea. Vamos a ver, con calma...

La madre cocodrilo apaciguó su actitud ante el tono suave de la leona.

—He pensado en cómo dictaminar de modo justo. Entonces, os ordeno estudiar juntos dos días a la semana durante el resto del semestre. Al final del mismo observaremos, según la conducta de ambos, cuál es la tendencia natural hacia el cumplimiento y la responsabilidad en la tarea. Eso determinará si la pauta de comportamiento que nos muestran las estadísticas es válida y, por lo tanto, veremos si mi fallo de hoy de otorgar el beneficio de la duda es justo o no. ¿Alguna pregunta?

Todos asintieron antes de retirarse.

Ambos animalillos no imaginaron que su amistad nacería de esa sentencia de la directora leona.

PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

La Justicia: entendida aquí como la virtud social para actuar según la concepción de la verdad que protege y respeta los derechos ajenos y exige que se protejan y respeten los propios.

No se trata de: equilibrar daños, ni una versión adaptada a las creencias individuales, ni recibir un premio u obtener la razón.

Los valores en la fábula: «—He pensado en cómo dictaminar de modo justo. Entonces, os ordeno estudiar juntos dos días a la semana durante el resto del semestre. Al final del mismo observaremos, según la conducta de ambos, cuál es la tendencia natural hacia el cumplimiento y la responsabilidad en la tarea. Eso determinará si la pauta de comportamiento que nos muestran las estadísticas es válida y, por lo tanto, veremos si mi fallo de hoy de otorgar el beneficio de la duda es justo o no...».

CONSEJO: procura ser justo como te agradaría que lo fueran contigo.

La Coherencia: entendida aquí como la actitud lógica y consecuente con una posición anterior que hemos sostenido, el acto de no contradecirse en la vida, poner en práctica lo que se predica.

No se trata de: falsa moral, regirse por una ética determinada o una conducta hipócrita.

Los valores en la fábula: «—Espere, señora, ¿quiere saber cuántas veces Gajah ha olvidado su tarea? ¡Nunca! Esta sería la primera vez...».

CONSEJO: cuando actúas o hablas, recuerda ser congruente con lo que has dicho o hecho, o lo que dirás o harás.

EL CORAJE LA COMPRENSIÓN
LA LABORIOSIDAD LA TEMPLANZA
LA HUMILDAD LA SOLIDARIDAD
LA LIBERTAD LA COMPASIÓN
LA CONSTANCIA EL PERDÓN
LA ESPERANZA LA GENEROSIDAD
LA SPIRITUALIDAD LA HONESTIDAD
LA JUSTICIA LA FORTALEZA
EL AMOR LA TOLERANCIA
LA PACIENCIA LA FE
LA SABIDURÍA LA DULZURA
LA ESPERANZA LA SABIDURÍA
LA COHERENCIA



AVANZAR POR EL CAMINO DEL PROGRESO PERSONAL SIEMPRE ES LA MEJOR OPCIÓN



«Existe al menos un rincón del universo que con toda seguridad puedes mejorar, y eres tú mismo». *Aldous Huxley*

Los pequeños elefante y cocodrilo tuvieron que compartir, al principio a su pesar, mucho tiempo juntos. Pero al cabo de unos días aprendieron a disfrutar de la diversidad entre ambos.

—¿Por qué te llaman Blanquecino? —interrogó Coco a su nuevo compañero de estudios.

El elefantillo se encogió de hombros.

—Supongo que por el hecho de no ser totalmente blanco, como los de mi género.

—¿Y eso te molesta?

—Lo que me fastidia de veras es la falta de perspectiva ajena entre semejantes —se sinceró Gajah.

Se dirigieron al aula, tocaba examen. El mismo, en modalidad

oral, consistía en preguntas de interés general. Se debían responder de forma correcta al menos seis de diez para aprobar.

Todos los animales fueron pasando la prueba. Gajah fue de los últimos en afrontar el test.

—Tienes un diez, como siempre —lo felicitó la maestra.

—¡Así no vale, los elefantes tienen una memoria idem! —gritó un lobo sentado al final de la clase.

Todos festejaron la broma.

—Silencio, por favor —pidió la maestra, antes de proseguir—. A ver, Coco, pasa tú.

—¿Cuántas especies conviven en la selva? —formuló la primera pregunta...

Al final, su nota fue de ocho sobre diez.

—¡Enhorabuena! —lo felicitó, entusiasta, la profesora—. Esto demuestra que todos pueden aprender... y mejorar.

—¡Eso demuestra que Coco es tan empollón como Blanquecino! —exclamó la jirafa en un tono tan alto como su cuello.

Las risas y el timbre que marcaba el fin de clase se entremezclaron en el ambiente.

—Gajah, gracias por tus lecciones, como ha dicho la profe, he mejorado mucho —agradeció Coco.

—Has mejorado porque has sido laborioso y has insistido pese a los malos resultados iniciales —concedió el elefantillo complacido.

—Eh, Blanquecino, a partir de ahora se dirá «memoria de cocodrilo y lágrimas de elefante», ja, ja, ja.

El tigre, rodeado de varios animales tan fuertes como él, se rió de su propio comentario.

—Puede ser, no está mal, es una forma de acercarnos —razonó Gajah sonriente.

—Y solo falta que cacarees como una gallina —volvió a hostigar el felino.

El elefante siguió su camino junto a su nuevo amigo, la cola de este último barriá el polvo a su paso.

—¿Por qué no te enfrentas a él de una vez? —cuestionó Coco, entre asombrado y molesto.

Gajah replicó casi en un susurro.

—Porque él no puede marcar mi camino, aunque eso me enseñe a no perder los estribos en más de una ocasión. Es la prueba a la que me somete la vida a cada rato. Y además, para qué negarlo, le temo bastante.

—Pues algo debes hacer, creo... —murmuró el reptil.

PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES



La Templanza: entendida aquí como la sobriedad o moderación en el carácter, la manera de reaccionar ante cualquier estímulo de forma equilibrada porque hay un control de las emociones o dominio de los impulsos.

No se trata de: represión emocional, autoengaño o falsa prudencia.

Los valores en la fábula: «Porque él no puede marcar mi camino, aunque eso me enseñe a no perder los estribos en más de una ocasión. Es la prueba a la que me somete la vida a cada rato...».

CONSEJO: cuando templas tu carácter no te apegas excesivamente a nada más que a la armonía interior.



La Constancia: entendida aquí como la actitud de firmeza y perseverancia respecto a un propósito o meta, un puente entre lo que se desea y lo que se logra para que las cosas den su fruto.

No se trata de: sufrimiento vano, temor a cambiar una decisión equivocada o insistencia en una obsesión de dudoso beneficio.

Los valores en la fábula: «Has mejorado porque has sido laborioso y has insistido pese a los malos resultados iniciales —concedió el elefantillo, complacido».

CONSEJO: cuando eres constante en el camino hacia tus sueños solo es posible la felicidad de lograrlos sin importar los obstáculos que se te presenten.





UNA AMISTAD NOBLE, ES NA OBRA MAESTRA A DUO



«No camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo». *Albert Camus*

—Qué tonto empollón es Blanquecino —se burló el tigre, en medio del partido de fútbol.

—Y tú qué rufián —respondió Gajah, encarándose a él. Había decidido que era el momento de marcar el territorio, harto de sus chanzas.

—Vamos, ven a pelear, te haré papilla —lo retó el felino, imponente con su pelaje al sol.

Ambos se enzarzaron antes de que los demás animales pudieran separarlos. El tigre, visiblemente más ágil, trepó al lomo de Gajah.



—Eh, matón de opereta, ¿a qué no te atreves a pelear conmigo bajo mis condiciones?

El pequeño cocodrilo, con los ojos fijos, increpó al depredador carnívoro a distancia.

El tigre saltó hacia el reptil y se preparó para atacar.

—Alto, pelearemos, pero no ahora, que podrían expulsarnos de la escuela; yo fijo las condiciones, como he dicho. Será mañana... Y si pierdo, peleas contra Gajah.

Al día siguiente, todos los machos que acudían a la escuela se prepararon para observar la contienda, al borde de la gran laguna. Allí se habían citado para dirimir sus discrepancias.

El tigre estiraba sus músculos en tensión, a la espera de su contrincante.

—Aquí estoy, ven a buscarme —espoleó el cocodrilo desde el agua.

El felino dudó unos minutos antes de responder. No había pensado en que el combate se desarrollara en terreno acuoso. Todos los animales lo miraban, expectantes, y eso le infundió coraje.

—Eh..., claro, allí voy —gritó, antes de lanzarse hacia su presa.

En breves instantes todo acabó. El tigre se hundió sin remedio, no podía pelear y flotar a la vez, todavía era inmaduro en el desarrollo de sus magníficas condiciones de lucha. El cocodrilo se apiadó de él y lo devolvió a la orilla, exhausto.

—La próxima vez te machacaré en tierra firme —dijo, antes de desplomarse.

El elefantillo guiñó el ojo a su amigo y este respondió con una amplia sonrisa.

—Te lo debía, tú me ayudaste y demostraste ser un gran amigo pese a lo que nos separa.

—Y tú me enseñaste a no perder mi dignidad como un primer paso hacia el respeto propio y ajeno... —respondió el paquidermo.

A partir de ese incidente los demás compañeros aprendieron a mirar a Gajah y a su amigo Coco de otra manera. Las agresiones cesaron para siempre y todos, sin excepción, comenzaron a experimentar los beneficios de una sana convivencia, pese a las notables diferencias existentes.

PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

La Gratitud: entendida aquí como el reconocimiento de un beneficio recibido, la necesidad de agradecer por algo a alguien, el sentimiento noble de cierta reciprocidad.

No se trata de: una obligación por deuda moral, cargo de conciencia o actitud de especulación por un beneficio futuro.

Los valores en la fábula: «Te lo debía, tú me ayudaste y demostraste ser un gran amigo pese a lo que nos separa».

CONSEJO: agradece por todo lo bueno que hay en tu vida, lo que ya no permanece y por lo que viene en camino.

El Respeto: entendido aquí como la consideración hacia algo o alguien (incluso uno mismo) de su valor en sí mismo, de considerar sus intereses y necesidades, de atender su dignidad.

No se trata de: actuar por temor, por imperativo de la fuerza o abuso de autoridad; no es rendir pleitesía ni fingir estar de acuerdo.

Los valores en la fábula: «—Y tú me enseñaste a no perder mi dignidad como un primer paso hacia el respeto propio y ajeno... —respondió el paquidermo».

CONSEJO: cuando respetas aceptas con sinceridad la diversidad del mundo.





«Allí donde alguien lucha por su dignidad,
por la igualdad, por ser libre, mírale a los ojos».
Bruce Springsteen

Gajah se sentía muy cercano a Jacinta, una guapa ejemplar de la comunidad de los elefantes grises. Iban juntos a clase y habían aprendido a conocerse de tanto compartir el mismo trayecto.

—¿Qué harás de mayor?, ¿lo sabes?

La pregunta lo pilló de improviso, quizás por ello tartamudeó al contestar.

—Eh, no lo sé, supongo que lo que se espera de mí en mi comunidad, ayudar a los mayores y prepararme para enseñar a los más pequeños.

Jacinta se burló de su amigo.



—Es decir, harás lo que te digan, no has pensado por ti mismo...

La frase dio de lleno, como un impacto certero imposible de esquivar.

—A ver, Jacinta, ¿tú lo tienes claro, supongo? —replicó, algo molesto.

—Gajah, no te enfades, es solo una pregunta, no pretendía incomodarte, pero sí te responderé, claro que lo tengo claro...

Ambos animales siguieron caminando a paso más lento. Jacinta se explicó en detalle.

—¿Has notado que las hembras, aun de distintas especies, no estamos incluidas en los espacios de decisión? Entonces, ante cualquier conflicto, ocurre lo de siempre: guerras, sangre, muerte, dolor... ¡Y yo quiero cambiar eso! Los machos necesitan de nosotras y no solo como madres de sus hijos, también requieren de nuestra visión, de nuestra sensibilidad, de nuestra calma, de nuestra moderación, de todo lo que aportamos desde una forma distinta, ni mejor ni peor, de ver y enfrentar las cosas. ¿Entiendes?

Sonaba sensato. El elefante blanco se quedó pensativo y el resto de la caminata hasta el colegio transcurrió en silencio.

La maestra leyó la lista de tareas pendientes para ese día. Mientras tanto, Gajah, que era uno de los elegidos para leer su trabajo —que se basaba en el rol que había desempeñado su especie para equilibrar las fuerzas de la aldea global entre tanto depredador—, repasó sus líneas de texto y cayó en la cuenta de que su enfoque solo hablaba de los machos y de su perspectiva de poder, ¡pero que no expresaba nada de las féminas y su aporte al imprescindible equilibrio!

Juancho, el pato, continuaba su disertación sobre los animales que podían permanecer en tierra, agua o aire.

—Tenemos que aprender a relacionarnos con los hermanos del aire y del agua... ¿Cuántos de vosotros sabéis algo del águila o del halcón? ¿Sabréis diferenciarlos? ¿Y de la orca, del delfín y del tiburón, qué sabéis? Me considero afortunado de compartir diferentes hábitats, lo que me permite saber algo más, aunque no mucho, de otras realidades...

Ya faltaba poco para el siguiente turno, el de Gajah. Un aplauso refrendó la exposición de su compañero, ahora le tocaba a él.

—A ver, Gajah, nos vas a hablar del poder de los elefantes en la historia para equilibrar las fuerzas de los depredadores naturales. Queremos oírte —le indicó la maestra en tono afable.

El elefante se puso enfrente de sus compañeros pero no fue capaz de articular palabra alguna.

—¡Eh, Blanquecino, es para hoy! —gritó el caballo.

Gajah acomodó las hojas y se dispuso a leer, pero conforme avanzaba en su trabajo, era evidente que no estaba cómodo ni de acuerdo con lo que iba leyendo.

La maestra lo interrumpió.

—Gajah, no se entiende bien lo que estás leyendo. A ver, has tenido mucho tiempo para prepararte, ¿es que no has cumplido con tu obligación?

El elefante dejó la timidez de lado para responder.

—No, maestra, he preparado el texto a conciencia, pero hoy he advertido que contiene algunas presuposiciones no del todo correctas...

—Muy generoso por tu parte, pero deberás decidir si sigues adelante o pospones tu exposición para otro día, claro, con una penalización —indicó la profesora.

Gajah miró a las hembras de la clase y pensó en la tarea abnegada de su madre, de su abuela, y de tantas otras, y no pudo estar más de acuerdo en diferirlo para corregir su trabajo.

—Muy bien, acepto el castigo. Es más importante para mí modificarlo, ya que no responde enteramente a la verdad. Además, debo agradecer haber captado la necesidad de estos cambios, creedme, estaréis de acuerdo conmigo cuando vuelva a exponerlo.

La maestra tomó unos apuntes antes de llamar al lobo, que hablaría sobre la falta de comunicación con especies lejanas, como el canguro.

—Y una cosa más —añadió el elefante, antes de sentarse en su sitio—. Agradezco cada exposición, porque nos informa y acerca un poco más a lo que nos enfrentaremos en poco tiempo: el mundo adulto.

Jacinta se enamoró de Gajah en ese mismo instante.



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

G *La Generosidad:* entendida aquí como una actitud de dar y compartir, aun sobre el propio interés o la utilidad, reconociendo la necesidad del prójimo, y que no está forzosamente asociada al dinero o a lo material, sino a la búsqueda del bien común.

No se trata de: devolver favores, dar para recibir reconocimiento o entregar algo con un fin innoble.

Los valores en la fábula: «Muy generoso por tu parte, pero deberás decidir si sigues adelante o pospones tu exposición para otro día, claro, con una penalización —indicó la profesora».

CONSEJO: la verdadera generosidad consiste en dar sin esperar nada a cambio.

S *La Sensatez:* entendida aquí como la capacidad de obrar con cordura, con el sentido común como guía y la verdad como medio. Al actuar de modo racional se moderan los impulsos y se contribuye a la convivencia.

No se trata de: discreción mal entendida, apatía, falta de convicción o cobardía.

Los valores en la fábula: «Los machos necesitan de nosotras y no solo como madres de sus hijos, también requieren de nuestra visión, de nuestra sensibilidad, de nuestra calma, de nuestra moderación, de todo lo que aportamos desde una forma distinta —ni mejor ni peor— de ver y enfrentar las cosas».

CONSEJO: cuando obras con sensatez toda decisión es producto del buen juicio.

EL CORAJE LA COMPRENSIÓN
LA LIBERTAD LA COMPASIÓN LA TEMPLANZA
LA CONSTANCIA LA COHERENCIA LA RESPECTO
LA ESPERANZA LA PACIENCIA LA FORTITUD
EL PERDÓN LA GALLETA LA SENCILLEZ
LA SABIDURÍA LA TOLERANCIA LA FE
LA JUSTICIA LA HONESTIDAD LA ESPiritUALIDAD
LA AMOR LA PAZ INTERIOR





*«Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas.
No te preocupes de la finalidad de tu amor».*
Amado Nervo

En los siguientes años, Gajah tuvo que aprender todo lo que se le exigía a un futuro líder de manada.

La escuela había sido un buen primer paso, pero ahora las exigencias eran mucho más altas. Comprender cómo sacar adelante un grupo a su cargo, el mejor modo de relacionarse con las demás especies, desarrollar la memoria hasta unos niveles aceptables para un elefante, mantener las tradiciones milenarias y, además, representar de forma cabal la majestuosa estirpe de los suyos constituían una gran presión para él.

—Gajah, tienes que determinar cuál es la mejor distancia para recorrer junto a una manada de cinco hembras adultas y cinco críos;

recuerda que debes disminuir la velocidad de marcha a unos 4,5 kilómetros. Una tormenta de arena se acerca y puedes seguir el paso o refugiarte, ¿qué haces?

Su profesor, un educado pero muy riguroso elefante gris, tomaba el pulso al aprendizaje de Gajah cada día, llevándolo a un nuevo nivel de complicadas respuestas y profundas reflexiones.

—Gajah, ¿cómo harías para comunicarte con otro líder de manada si el viento alcanzara rachas de 100 kilómetros/hora...?

—¡Pero, profesor, me exige respuestas que son para las matriarcas! —protestó el elefante blanco, furioso por no articular una respuesta satisfactoria a las preguntas.

Su tutor asignado respondió en el mismo tono en que había formulado sus preguntas.

—Gajah, los tiempos cambian, debes comprender que no puedes esbozar un argumento tan pobre para una cuestión tan seria como lo es la supervivencia de una manada a tu cargo, es hora de que todos seamos partícipes de la sociedad a la que pertenecemos.

Esa rutina de estudio, en aquel momento asfixiante, le proporcionó a Gajah inmensos conocimientos que le serían de provecho en un futuro cercano, aunque él lo ignorase, víctima de su agobio y fastidio.

—¡Qué profesor tan rígido!

Gajah se quejó ante Jacinta, en el camino de regreso a su casa. Esta, como casi siempre, tenía una respuesta precisa.

—No te quejes, que te está ayudando para tu porvenir. Y, por cierto, ¿sabías que hemos ido perdiendo sensibilidad en la trompa?

El interrogante de su amiga le impidió continuar con sus reclamos.

—¿Y sabías también que nuestro poder de escucha ha disminuido? Claro, como antes era imprescindible para detectar enemigos, ahora lo hemos ido perdiendo por no usarlo apenas, como ahora enfrentamos otro tipo de conflictos...

Gajah tuvo una visión en ese mismo momento.

—¡Jacinta, gracias! —exclamó.

La elefanta se quedó perpleja, ¿agradecerle el qué?

—No me mires así, no estoy loco, es que he comprendido de

repente que sé cuál es mi ilusión para mi inminente adultez: quiero ser consejero, aportar mi visión de tantos problemas y ayudar a resolverlos por el bien común.

La súbita alegría del elefante tuvo una consecuencia impensada: le soltó un beso a Jacinta, de improviso, sin detenerse a observar la reacción de la hembra.

—¿Qué haces, cómo es que...? —titubeó ella antes de recibir otro sonoro beso de Gajah.

—Esto es una declaración de amor, Jacinta, perdona si te he molestado, pero siento un amor que me embarga; te amo y no sé por qué he tenido un impulso y me he dejado llevar, no estoy avergonzado por amarte, sino por haber sido... brusco.

—¿Es una proposición formal? —sonrió la elefante, «algo» complacida.

—¿Y tú qué crees? —sonrió Gajah, exultante.

—Creo que no apruebo acciones imprudentes, salvo que...

El rostro del elefante palideció más, si cabe, hasta escuchar las siguientes palabras de Jacinta.

—Que en ocasiones no está mal dejar la prudencia de lado si en el riesgo hay un cabal objetivo mayor...

El brillo de la sonrisa del elefante rivalizó con las intensas luces de las estrellas.



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

S *La Solidaridad:* entendida aquí como ese sentimiento a través del cual una persona se siente unida a la causa de otra, un lazo social de participación, apoyo, fraternidad, compromiso, adhesión, ayuda o defensa, sin ningún interés añadido detrás, realizado solo por convicción.
No se trata de: una dádiva, ni una entrega condicionada o interesada, ni mucho menos un intercambio.

Los valores en la fábula: «—Gajah, los tiempos cambian, debes comprender que no puedes esbozar un argumento tan pobre para una cuestión tan seria como lo es la supervivencia de una manada a tu cargo, es hora de que todos seamos partícipes de la sociedad a la que pertenecemos».

CONSEJO: cuando das algo de ti de forma solidaria a quien de verdad lo necesita estás haciendo tu aporte a un mundo más equilibrado.

O *La Prudencia:* entendida aquí como un juicio ordenado que permite una acción reflexiva que evita posibles daños, al considerar los efectos que pueden producir las palabras y acciones, para conducirse de forma correcta ante cualquier circunstancia.

No se trata de: callar o dejar de actuar por estar atemorizado por algo, no correr riesgos, inacción por parálisis o pereza de acometer algo que se desea.

Los valores en la fábula: «—Que en ocasiones no está mal dejar la prudencia de lado si en el riesgo hay un cabal objetivo mayor...».

CONSEJO: si obras en tu vida con prudencia, estás anteponiendo la sabia reflexión a la acción sin sentido y sus inesperadas consecuencias.

EL CORAJE LA COMPRENSIÓN
LA LABOROSIDAD
LA TEMPLANZA
LA HONESTIDAD
LA ESPIRITUALIDAD
LA JUSTICIA
LA PRUDENCIA
LA TOLERANCIA
EL AMOR
LA PAZ INTERIOR
LA FORJA
LA FORTALEZA
LA PRUDENCIA
LA PACIENCIA
LA FE
LA SENCILLEZA
LA GRATITUD
LA SENCILLEZ
LA CONSTANCIA
EL PERDÓN
LA COHERENCIA
LA ESPERANZA
LA LIBERTAD
LA COMPASIÓN
LA SOLIDARIDAD
LA CONFIANZA
LA LIBERTAD
LA SENCILLEZA



S COMPARTIR NUESTRAS VIDAS



«Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos».
Martin Luther King

—Gajah, el señor pato desea verte —indicó su secretaria, una guapa lémur.

—Adelante, por favor — vociferó el elefante.

—Hola, Gajah, he venido a verte para solicitar tu ayuda —esbozó el ave, compungido.

—¡Hola, Juancho! Dime, dime, qué puedo hacer por ti.

Gajah en verdad disfrutaba de su rol de mediador en problemas domésticos.

—Tú sabes que la familia de las anátidas siempre nos hemos distinguido por sostener nuestra identidad, nos enorgullece pertenecer a los tres elementos de la naturaleza: aire, tierra y agua. Gajah asintió, recordaba muy bien sus años de escuela.

—Pues bien, estamos en problemas. Los conejos, con los que hasta ahora manteníamos una buena relación, nos exigen que paguemos por depositar nuestros nidos en el bajo monte. Ellos dicen que no podemos pretender abarcar terrenos si somos animales de agua y con sus amenazas ponen en peligro nuestras crías, ¿qué se puede hacer?

El elefante salió al rato rumbo a las madrigueras, tenía que hablar con el líder de esos mamíferos.

—Vengo como mediador, ¿podría hablar con vuestro representante? —inquirió Gajah sereno, conocedor del apego de estos animales por la tranquilidad.

—Sí, soy yo —dijo el líder, con su pata extendida.

—Hola, quiero hablar con usted por un problema con los patos...

Gajah no pudo continuar. El veterano conejo lo condujo hacia el interior de la hondonada casi sin esperar a que terminara de hablar.

—Observe usted, señor elefante, júzguelo por sí mismo, ¿ve el extremo orden que hay aquí? ¿Sabe qué le enseñamos a nuestras crías apenas nacen? Dos cosas. La primera, a ser sociables, somos muchos, nos reproducimos rápido y esa es la base de nuestra supervivencia. La segunda, a ser muy limpios, no podríamos convivir en un ambiente infestado y donde cada cual fuera a su aire, ¿me comprende?

El elefante observaba en silencio.

—Pero estas dos enseñanzas no valdrían de nada si llegan los patos, sucios, con barro en sus patas, y dejan sus nidos cerca de nuestros hogares...

Gajah carraspeó antes de hablar.

—Entiendo lo que usted me quiere expresar. Pero permítame una cuestión. ¿No tenéis otra norma acerca de la libertad? ¿Por qué vuestra libertad habría de interferir en la de otra especie?

El conejo no sabía qué responder.

—Ser sociable en el nido, ¿no debería ser sociable en la comunidad?

¿Por qué ponerse límites?

—¡Porque los patos no lo entienden! —tronó el líder de los conejos.

—¿Y habéis probado a expresarlo usando la misma sociabilidad que pregonáis?

—Pues... no —el conejo se mostraba turbado.

—Y además..., ese esmero en el aseo personal ¿no podríais aplicarlo también en la acción cotidiana, en el diálogo para un entendimiento

más cabal?

—El conejo se quedó pensativo un largo rato antes de arguir.

—¿Me está preguntando que por qué no somos tan escrupulosos en el trato como lo somos con nuestra higiene...?

—Algo así, sí, entonces partiríamos de una base de entendimiento que os diera la posibilidad de que la comunidad de patos manifestara su propio punto de vista y vosotros, el vuestro.

—¡Pero ellos ya tienen el agua! —refutó el líder.

El elefante alzó la trompa al mismo tiempo que una carcajada.

—El agua, la tierra, el aire..., nada de eso nos pertenece. Creemos que son nuestros, es más, nos gustaría que fuera de ese modo, pero no, solo estamos haciendo usufructo de la generosa naturaleza.

El semblante del conejo lucía más animado. Gajah continuó con sus argumentos.

—¿Usted cree que la comunidad de patos busca problemas? Claro que no. Lo que busca es un sitio donde vivir, crecer y compartir, como todos.

—Pero ellos no entienden el valor supremo de ser limpios —acotó el conejo.

—Es probable, pero permítame contarle algo. Mi madre tuvo un solo crío, ¡uno solo!, a mí. Todos sus esfuerzos estuvieron dirigidos a que yo creciera feliz.

El conejo sonrió por primera vez.

—Pero también me enseñó que otras especies lo tienen más complicado, que no es sencillo para nadie aprender a sobrevivir..., y menos a convivir.

Gajah ya había logrado captar la atención absoluta de su interlocutor.

—Y claro, tal vez no entendamos la problemática de vuestra especie, con tanta prole en espacios reducidos. Comprendo que habéis tenido que aprender normas para subsistir con tanta cría, como el pato con la suya propia.

El conejo asentía cada palabra del consejero.

—Pero ahora el destino ha querido que intercambiéis experiencias entre ambas especies, por lo tanto, nuevos aprendizajes, ¿no lo habíais pensado así?

Las siguientes dos horas ambos animales estuvieron hablando del futuro, de los cambios que sobrevendrían y de la necesidad de mejora de la aldea.

—Como dijo alguien, «una buena conversación debe agotar el tema, no a los interlocutores» —dijo Gajah en la despedida, quien recordaría en ocasiones las palabras del líder de los conejos.

—Usted será un gran consejero del rey algún día...



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

P

La Pulcritud: entendida aquí como un atributo que denota la práctica habitual de la limpieza, higiene y orden en las personas, sus espacios y cosas, pero también como referencia a la forma impecable, esmerada y cuidadosa de comportarse en la vida.

No se trata de: una conducta obsesiva, hacer ostentación, ser aséptico o frío en el trato.

En la fábula: «Y además..., ese esmero en el aseo personal ¿no podríais aplicarlo también en la acción cotidiana, en el diálogo para un entendimiento más cabal?».

CONSEJO: cuando vives con pulcritud toda tu vida sigue el mismo patrón.

L

La Libertad: entendida aquí como la capacidad que se posee de obrar según la propia voluntad a lo largo de la vida y el responsabilizarse por ello, lo que permite alcanzar la grandeza cuando se ejerce para el mayor bien común.

No se trata de: ir en desmedro de otros, actuar con impunidad por algo dicho o hecho, o efectuar una elección cuando solo hay una única vía posible.

Los valores en la fábula: «Pero permítame una cuestión. ¿No tenéis otra norma acerca de la libertad? ¿Por qué vuestra libertad habría de interferir en la de otra especie?».

CONSEJO: la libertad te da el poder de actuar de forma autónoma y responsable, ¡aprovechala en toda su magnitud para brillar!



EL CORAJE LA COMPRENSIÓN
LA LABORIOSIDAD
LA TEMPLANZA
LA SOLIDARIDAD
LA PULSACIÓN
LA HONESTIDAD
LA ESPIRITUALIDAD
LA PRUDENCIA
LA JUSTICIA
LA RESPECTO
LA FORZA
LA TOLERANCIA
LA PAZ INTERIOR
LA GENEROSIDAD
LA ESPERANZA
LA COHERENCIA
EL PERDÓN
LA PACIENCIA
LA FE
LA GRATITUD
LA SENCILLEZ
LA LIBERTAD
LA CONCIENCIA
LA CONSTANCIA





«No basta con hablar de paz.
Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla». *Eleanor Roosevelt*

Los años transcurrieron con celeridad y Gajah creció en todos los aspectos. Pasó a ser un líder de grupo, luego un jefe de manada, un regente de aldea y, tal cual le predijeron, uno de los quince consejeros del rey, el gran león blanco.

—Tenemos que celebrar una junta extraordinaria en poco más de una hora —le anunció la ardilla, secretaria personal del máximo mandatario.

—¿Y por qué tanta prisa? —preguntó Gajah curioso.
La respuesta, tajante, no aclaró mucho.

—En poco más de una hora, recuerda, y sé puntual.



La sala de juntas se encontraba casi al final del enorme barranco que bordeaba la aldea.

Cuando Gajah llegó, tuvo que esperar que los guardaespaldas más próximos al rey le franquearan la entrada. El búfalo mayor chequeó sus pertenencias —como tantas otras veces— antes de dar el visto bueno.

—Adelante —ordenó al fin.

La mesa oval estaba repleta. Representantes de cebras, hipopótamos, rinocerontes, jirafas, impalas, gacelas, caballos, jabalíes y tantas otras especies del reino hablaban interrumpiéndose entre sí.

—Silencio —ordenó el oso pardo, con aire severo—. Tiene la palabra su majestad, el rey león.

El coro de voces cesó de inmediato.

—Señores, estamos ante una grave situación. Tenemos que enfrentarnos a una posible guerra... que no queremos. Hemos tardado mucho en lograr la paz dentro de una vida social compleja como es la nuestra. Hemos aprendido a sostener nuestras diferencias, a modificar hábitos alimenticios para no comernos unos a otros, a convivir en armonía y a construir un mundo mejor para nuestros hijos, pero...

Toda la sala seguía cada palabra con suma atención.

—La comunidad del tigre amenaza con cancelar el acuerdo y atacar a sus presas naturales...

Los representantes de los ciervos, osos, monos, pavos reales, liebres e incluso los cánidos (un nutrido grupo de lobos, zorros y coyotes) se sumaron al alboroto de quejas.

—¡Ese sería el fin de nuestra comunidad, tal y como la conocemos! —arguyó el ciervo, muy preocupado.

—Habría que retirar de la escuela a los críos de todas las especies en peligro —aventuró el mono.

—Sería un desastre, por Dios —gimió la liebre.

El rey tomó la palabra otra vez.

—Recordad que nos ha costado mucho construir esta pacífica aldea global, requirió un continuo esfuerzo y dedicación de todos. Incluso, vosotros sabéis que la figura del rey se construyó alrededor de un consenso, el de reformular la vida silvestre tal y como la conocíamos.

Soy el primero en evaluar si mis acciones son valiosas a la comunidad a la que sirvo, si estoy cumpliendo con las obligaciones que me habéis conferido, y si estoy a la altura de lo que nuestras especies

unidas merecen y demandan...

Otra vez un murmullo descontrolado cobró protagonismo. El oso pardo gritó en uso de sus funciones.

—¡Silencio, que su majestad no ha terminado!

Los demás animales asintieron antes de que el rey prosiguiera.

—Señores, he pensado en todo esto. Y he escogido a Gajah, como representante del reino y uno de los miembros más respetados, para que acuda a hablar con la comunidad de los tigres, con el fin de hacerles entrar en razón. ¿Qué opinas tú, leal elefante blanco?

A Gajah le llevó unos segundos asimilar tal responsabilidad. Al fin, pudo esbozar una reflexión.

—Creo que todos hemos cedido algo en pos del beneficio del grupo. No ha sido fácil, no lo es y, quizás, no lo será en un futuro, pero no podemos dejar que esta unidad vuela por los aires por una simple amenaza de un miembro de nuestro pueblo.

El rey asintió, conmovido.

—¿Y qué haremos si el tigre persiste en sus malos modos? Me consta que son muy peligrosos cuando están enfadados —preguntó una pantera, categórica.

El león sonrió de forma inocente antes de responder.

—El esfuerzo realizado fue posible porque anhelábamos un futuro mejor para todas las especies que poblaban el planeta. Entonces, ¿por qué no esperar lo mejor también ahora?

El aplauso coronó las últimas palabras del rey.



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

L

La Laboriosidad: entendida aquí como la virtud de realizar las tareas con esmero y dedicación, además de aplicarse en el esfuerzo extra para su logro o consecución.

No se trata de: adicción al trabajo, ni perfeccionismo exagerado o un dinamismo sin sentido.

Los valores en la fábula: «Recordad que nos ha costado mucho construir esta pacífica aldea global, requirió un continuo esfuerzo y dedicación de todos».

CONSEJO: cuando eliges ser laborioso estás siendo más productivo en tu vida, por ende, estás trabajando por y para conseguir mejores resultados.

E

La Esperanza: entendida aquí como el estado de ánimo o confianza en que ocurrirá o se logrará algo, lo que actúa como un estímulo que aporta fortaleza y optimismo en el proceso porque se ven sus aspectos más favorables.

No se trata de: aferrarse a una situación ilusoria, autoengaño, ceguera cognitiva, prolongar una agonía o una expectativa irreal.

Los valores en la fábula: «El esfuerzo realizado fue posible porque anhelábamos un futuro mejor para todas las especies que poblaban el planeta. Entonces, ¿por qué no esperar lo mejor también ahora?».

CONSEJO: mientras sostienes la esperanza haz todo lo que esté a tu alcance para obtener aquello que quieras que se realice.



EL CORAJE LA COMPRENSIÓN
LA LIBERTAD LA COMPASIÓN LA CONSTANCIA
EL PERDÓN LA SOLIDARIDAD LA ESPERANZA
LA HONESTIDAD LA PULSOSITUD LA ESPiritUALIDAD
LA TEMPLANZA LA GENEROSIDAD LA JUSTICIA LA PRUDENCIA
LA COHERENCIA LA PACIENCIA LA FORJA LA FE
LA SENCILLEZA LA GRATITUD LA SENCERIDAD
LA SATEZ LA TOLERANCIA LA PAZ INTERIOR
EL AMOR



LO QUE SE RESISTE SIEMPRE PERSISTE



«La esencia del camino es el desapego».
Bodhidharma

«Menuda papeleta», se dijo para sí Gajah cuando le entregaron el documento con todas las condiciones expuestas. En él, punto por punto, se detallaba lo que la comunidad del tigre debía obligarse a cumplir.



Se citó con el temible felino —¡quién lo diría!, ¡su viejo (y aborrecido) compañero de clase!— a las afueras del vasto territorio que conformaba el reino, por la noche, alejados de miradas indiscretas. Allí podrían negociar con tranquilidad.

Y conforme avanzaba hacia la reunión, un sesgo de in tranquilidad invadió su mente; ignoraba el porqué, tal vez el pasado se le presentara incómodo en este crucial encuentro.

—¡Hola, Blanquecino!

El tono burlón del tigre, nada cordial, no presagiaba un diálogo fácil.

—Veo que no has perdido tu sentido del humor —respondió Gajah, sereno en la dificultad de parlamentar.

—Ni tú ese aire de empollón —replicó el tigre, provocador.

—Bueno, pero lo importante aquí es llegar a un acuerdo que satisfaga a ambos, eso es lo importante.

El tigre dio un rodeo, y con él exhibió todo el poderío de sus tres metros de longitud y casi trescientos kilogramos de peso.

—Mira, Blanquecino, es sencillo: estamos cansados de convivir con especies inferiores a la nuestra y aguantar sus tonterías, ¿crees que no podríamos acabar con algunos de esos animales débiles? ¡Por supuesto! ¿Qué nos lo impide? Un tonto acuerdo que nadie sabe cómo ni cuándo se firmó. ¿Entiendes nuestra posición? Queremos recuperar lo que es nuestro.

El elefante escuchó con absoluta atención los argumentos de su oponente y tomó nota de sus reclamos antes de expresar los suyos.

—Si te he entendido, me dices que no respetarás más a los demás animales, que vuestra especie atacará sin aviso y que se acabó la convivencia pacífica en nuestra comunidad...

—Sí, más o menos, es como lo describes, sí... —exclamó el tigre, ufano—. Se trata de recuperar el equilibrio de la naturaleza, los félidos somos espléndidos cazadores y no meros ejemplares de circo. ¿Acaso a vosotros no os pasa lo mismo? ¿Por qué aceptáis ese destino tan... miserable?

Gajah se acomodó antes de iniciar su alegato.

—Comprendo tu posición, pero déjame explicarte «la nuestra», porque yo me debo a toda la comunidad entera, y no únicamente a mi especie, que eso sería mezquino. Ya no se trata de que ejerzas tu condición de animal solitario y territorial, sé que cada especie

hemos contribuido y cedido con algo a la construcción de la aldea global, y tal vez los tigres sintáis que habéis perdido esa agresividad que os caracteriza. ¡Pero no es así! Seguimos reconociendo vuestro poder y vuestra excelente habilidad para la caza, de hecho estáis a cargo del poder militar, pero debéis entender que los tiempos han cambiado y es preciso adaptarse para seguir evolucionando...

El tigre emitió un tremendo rugido como única respuesta.

Gajah hizo un ademán de respeto y concluyó su arenga.

—No quiero faltarte al respeto, oh, gran tigre, pero tu poder es más necesario en la globalidad que tenemos delante: un mundo que nos necesita unidos y que nos plantea nuevos desafíos a toda la raza animal en su conjunto. Te lo ruego, sé leal, únete al rey león y colabora por el progreso y no por la guerra, eres más necesario en la paz..., y ello comienza con tu propia paz de espíritu.

Los minutos que precedieron a las palabras del tigre se hicieron eternos.

—Tengo que pensarla, os daré nuestra respuesta en diez días. Pero debes saber que no será tan fácil como os creéis..., sobre todo tú.

El elefante hizo una reverencia y se despidió con un leve giro de trompa como saludo.



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES



La Lealtad: entendida aquí como el cumplimiento de las leyes de fidelidad y honor, una virtud que se desarrolla en la conciencia y que implica cumplir con un alto compromiso, aun frente a circunstancias adversas, con nobleza, honradez y dignidad.

No se trata de: fanatismo hacia alguien o algo, no es gratitud debida, obediencia ciega, imposición de las normas o adoración y servidumbre.

Los valores en la fábula: «Te lo ruego, sé leal, únete al rey león y colabora por el progreso y no por la guerra».

CONSEJO: cuando eres leal —a ti y a tus semejantes— estás honrando tu esfera más elevada como ser humano, allí donde se gestan los valores morales y éticos.



La Paz Interior: entendida aquí como un estado interior de sosiego, armonía y tranquilidad, desprovisto de sentimientos negativos, que lleva a un equilibrio de corazón y mente.

No se trata de: un estado transitorio entre discusiones, ni la ausencia de conflictos o diálogo, ni mucho menos algo que sucede fuera de tu responsabilidad personal.

Los valores en la fábula: «Eres más necesario en la paz..., y ello comienza con tu propia paz de espíritu».

CONSEJO: cuando te desenvuelves de manera pacífica en tu vida estás contribuyendo a la imprescindible paz colectiva.



**TANTO SI SE CREE QUE SE PUEDE COMO QUE NO
SE ESTÁ EN LO CIERTO,
DEPENDE DE UNO MISMO**



*«Creer es vivir, y vivir es creer».
Roque Barcia*

El rey estudió la propuesta que tenía frente a sí detenidamente. Consultó con sus animales de confianza y, cuando hubo tomado su decisión, la dio a conocer en una nueva junta.

—Muy bien, la contraoferta al acuerdo propuesto es la siguiente: el tigre quiere pelear con Gajah; si vence, seguirá adelante con sus planes; si es derrotado, firmará la paz.

Las exclamaciones de los animales reflejaron las disímiles reacciones.

—¡Alto! El rey no ha terminado —vociferó el leal oso.

El león se puso de pie y miró de frente a toda la audiencia antes de anunciar el veredicto.

—He decidido que pelearemos..., porque es el movimiento más sabio.

El representante de los jabalíes alzó la pata para hablar, lo que le fue concedido.

—Si el tigre volviera a cazar, seríamos una de sus víctimas preferidas, es un temible rival para nuestra especie, ¿estamos seguros de aceptar una propuesta de pelea? ¿Y dónde está nuestro buen juicio y cómo es que aceptamos la violencia como respuesta?

El representante de los rinocerontes pidió su turno.

—¿Y por qué ha escogido a Gajah? ¿Es una disputa personal que se traslada al ámbito de las instituciones? ¿No hay otros animales más capacitados para una batalla cuerpo a cuerpo..., como usted, majestad?

—Y si caemos derrotados, será una amenaza constante para muchos de los animales que vivimos en la aldea —se quejó la gacela.

—Y para nosotros también —apuntó otro animal..., y de nuevo, entre gritos desmesurados, el miedo invadió la escena.

El león tuvo que rugir en todo su esplendor para que reinara el silencio y luego brindar su explicación.

—Señores, por favor, ¿creéis que no he pensado en todo esto? Ni nuestro pueblo ni yo deseamos más violencia, ni regresar a tiempos que preferimos olvidar, pero tampoco queremos la guerra, eso sí que está claro. Hemos aprendido a respetar nuestras diferencias, ahora toca defenderlas, y esta es la opción de que disponemos.

Todos miraron al elefante blanco. Gajah supo entonces que debía enfrentar sus temores del pasado o, como diría su padre, superar eso de «lo que se resiste persiste».

—Se entrenará al elefante blanco con todos los medios a nuestro alcance —ordenó el rey, y con ello, dio por finalizada la sesión.

En los siguientes días, el elefante aprendió unas cuantas técnicas de lucha con diferentes instructores.

El león le enseñó algunos trucos de cómo atacar en posiciones desventajosas; el jabalí, cómo embestir de frente de manera inesperada con el cuerno; su amigo el cocodrilo, a girar varias veces hasta marear al contendiente y llevarlo a su terreno dominante, el agua, donde se dificultarían los movimientos de su enemigo; el búfalo lo adiestró para utilizar la sorpresa como elemento formidable en combate; la cebra, cómo emplear las patas traseras como armas; el oso lo

instruyó en la mejor forma de utilizar su colosal peso y fuerza; y hasta el rinoceronte, que deseaba aportar su grano de arena, le explicó la necesaria utilización del oído para anticiparse a su adversario y dar un golpe colosal.

La siguiente etapa de preparación consistió en la mejora de los reflejos. Para ello, Gajah se dedicó a observar las diversas destrezas del tigre, estudiar cómo neutralizarlas, minimizar los riesgos de un ataque sobre su lomo —su punto débil— y practicar nuevas habilidades de contienda, lo que incluyó mucha acción y concentración de su parte.

Cuando completó su intenso entrenamiento, extenuado, Gajah notó cómo su cuerpo, sus sentidos y su mente constituían un solo bloque letal. Había aceptado —y asimilado— cada consejo, táctica y estrategia proporcionados por sus congéneres en pos de su gran responsabilidad.

—Estás preparado, mi noble elefante, y por eso permito que luches tú, porque soy yo quien debería estar en tu lugar pese a la petición del tigre —lo aleccionó el rey león, orgulloso de su consejero—. Pero alabo cuán valiente eres y la forma en que te has involucrado en todo este asunto, sé que no habrá sido nada fácil para ti.

Gajah sabía que esta era la última reunión, previa al combate, que sostendría con el rey.

—El Gran Cielo me protege, oh, señor, y no permitirá que se quiebre la paz del reino, lo sé, lo siento, y ahora me queda demostrarlo; además, mi pequeño aporte no es nada comparado con las grandes gestas de nuestros antepasados, y ahora me dispongo a honrar su memoria.

Ambos animales se miraron en silencio durante un largo rato. El rey sonrió y ordenó que su escolta personal acompañara a Gajah hasta el sitio del duelo.

—Mi fe en que la victoria es nuestra se basa en que tú ya has vencido tus temores..., y esa es la única y gran batalla que todos libramos —exclamó el rey antes de despedirse.



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

H

La Humildad: entendida aquí como la actitud de no presumir de los logros ni proclamar los buenos resultados obtenidos, de reconocer las propias limitaciones y de actuar sin orgullo ni soberbia.

No se trata de: falsa modestia, actuar por conveniencia, fingir un estado, sumisión o simple victimismo.

Los valores en la fábula: «Además, mi pequeño aporte no es nada comparado con las grandes gestas de nuestros antepasados, y ahora me dispongo a honrar su memoria».

CONSEJO: cuando obras con humildad estás dando sólidas señales de grandeza y sabiduría.

F

La Fe: entendida aquí como la convicción, casi certeza, de que llegará algo a la vida de una persona para su mayor bien, más allá de la evidencia o la razón.

No se trata de: orar por miedo a algo, una creencia impuesta o simple autosugestión.

En la fábula: «Mi fe en que la victoria es nuestra se basa en que tú ya has vencido tus temores..., y esa es la única y gran batalla que todos libramos —exclamó el rey antes de despedirse».

CONSEJO: cuando tu fuerza interior te guía a creer que conseguirás ese fin positivo que persigues, es la fe la que antecede a los logros.



EL CORAJE LA COMPRENSIÓN
LA LABORIOSIDAD LA TEMPLANZA
LA SOLIDARIDAD LA HUMILDAD
LA LIBERTAD LA COMPASIÓN
LA CONSTANCIA EL PERDÓN
LA ESPERANZA LA COHERENCIA
LA GENEROSIDAD LA GRATITUD
LA HONESTIDAD LA SENCILLEZ
LA JUSTICIA LA SABIDURÍA
LA PULGARIA LA SILENCIO
LA ESPiritualidad LA SILENCIO
LA VZLA LA FORTALEZA
LA PRUDENCIA LA PACIENCIA
LA RESPECTO LA TOLERANCIA
LA AMOR LA PAZ INTERIOR



LA VICTORIA OCURRE CUANDO SE VENCEN LOS TEMORES



«Considero más valiente al que conquista sus deseos que al que conquista a sus enemigos, ya que la victoria más dura es la victoria sobre uno mismo».

Aristóteles

Gajah recordó su pasado mientras avanzaba hacia el encuentro crucial, aunque esta vez no sintió miedo al pensar en su adversario, sino ánimo y valentía, además de alivio, por desembarazarse, al fin, de sus demonios interiores.

El tigre esperaba, ansioso, el momento de combatir, dando giros en un espacio reducido. Cuando vio llegar al elefante sonrió, complacido. Marcó el territorio con sus garras y advirtió con un imponente gruñido su disposición a pelear.

El elefante caminó hacia él con lentitud y mirándolo a los ojos sin pestañear.

Ambos animales se pusieron frente a frente. La furia del tigre contrastaba con la mirada serena pero alerta de su rival.

—¿Es la hora? —preguntaron al unísono.

Vieron que el sol se estaba poniendo, lo que señalaba el comienzo formal del enfrentamiento.

—Al fin te atreves a dar la cara —gritó el tigre, enardecido.

—Es que no estaba al mando de mi poder personal, como ahora lo estoy, pero la espera valdrá la pena —respondió Gajah, entre partículas de polvo y hojas secas.

—¿Ah, sí? ¿Y qué harás cuando salte sobre tu lomo y te desgarre?

—amenazó el felino, expectante.

—Tengo la habilidad del toro más bravío para librarme de cualquier intruso que ose subirse sin mi permiso...

—¿De veras? No lo creo —dudó el tigre.

—Podrás comprobarlo tú mismo en unos minutos...

Ambos contendientes seguían haciendo círculos sin perder contacto visual, aunque al tigre le costara más cada giro por el tamaño de Gajah.

—¿Y si muerdo tu piel hasta desangrarte? —azuzó otra vez.

—Mi piel es profunda y gruesa; mientras lo intentes me darás tiempo a que atraviese tu cuerpo con mis sólidos y afilados colmillos.

—Pero si te ataco por atrás, no podrás hacer nada —inquirió el tigre, mientras continuaba dando vueltas.

—Patearte como a un balón; he desarrollado nuevas habilidades que desconocía, ¿lo has hecho tú?

—¡No lo necesito! —gruñó su rival alzando sus garras.

—Pues yo creo que sí, nadie puede dejar de progresar para sobrevivir en esta tierra, ese es nuestro destino, mejorar siempre...

Confundido, el tigre no veía un resquicio para lanzar su ataque, pero seguía con sus amenazas.

—En un segundo puedo herirte y hacerte mucho daño, eso lo sabes.

—Sí, pero un solo descuido, un único error de tu parte y puedo aplastarte y producir tu asfixia inmediata.

—Pero no sabes cómo voy a atacarte —razonó el felino.

—He aprendido a oír tus pasos y predecirlos con precisión, sé que vas a dar tres vueltas, que tu pelo se erizará y luego girarás sobre tu eje para retroceder y saltar sobre mí; creo que olvidas que mi extraordinaria memoria me permite recordarlo todo. He estudiado y conozco cada uno de tus movimientos previos al ataque, pero tú... ¿sabes cuál será mi próximo?

Y dicho esto, levantó un descomunal hatajo de matorrales con su

trompa, lo que, por un segundo, confundió a su rival, quien ya estaba cansándose de girar cada vez a más velocidad; sin embargo, todavía exaltado, volvió a rugir, aunque esta vez con menos fiereza.

—Y tu respiración entrecortada me anuncia que estarás sin aire dentro de poco —lo confrontó el elefante, cada vez más confiado en sus fuerzas y dispuesto a repeler la ofensiva desde cualquier flanco.

El tigre retrocedió para lanzarse sobre Gajah. Sus tendones, como conductos de máxima tensión; sus músculos, inflamados de rabia; y las garras, como una amalgama de espadas...

—Y una cosa más. Sé que has aprendido a pelear en el agua, pero no esperes que sea fácil, allí impondré mi experiencia adquirida con mis amigos, los cocodrilos —remató el elefante.

Su adversario se quedó en posición estática, casi como una esfinge, sin emitir sonido alguno. Gajah no lo perdió de vista ni un segundo, y fue acercándose al lago, para esperarlo allí. Volvió a hablar.

—Aquí te espero, mas sé aguardar mi momento, la paciencia tiene más poder que la fuerza...

Pero el tigre no avanzó más.

La mirada de ambos animales se eternizó en la noche.

—Muy bien, habéis vencido, dile al rey que firmaremos el pacto que me ha solicitado —exclamó el tigre, un poco mareado de tanto dar vueltas.

—¿Qué he vencido? ¡Pero si aún no hemos peleado! —bramó Gajah, atento a los trucos de su contrincante.

—Eso es lo que me dijo nuestro rey, que me convencería de la inutilidad de pelear..., no solo contigo, sino contra el inevitable destino. Nunca sabremos si te hubiera derrotado, pero pareces casi invencible porque has sabido ir más allá de tus límites y vencer el miedo, y contra eso, amigo, no hay quien ose enfrentarse, sería como desafiar al mismo Creador. En cambio, nuestra especie, amparada en nuestra legendaria fama, está acostumbrada a vivir del recuerdo, me he dado cuenta de que estamos en desventaja para dar cabida a nuestros reclamos. Lo he comprendido ahora y así lo transmitiré a mi comunidad.

Y se tendió de cara al cielo como símbolo de paz.



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

C *El Coraje*: entendido aquí como el valor para seguir adelante con una tarea o acción, sobreponiéndose al miedo que pueda infundir llevarlo a cabo.

No se trata de: falsa seguridad, ni ira mal dirigida, exaltación de ánimo o mera prepotencia.

Los valores en la fábula: «Aunque esta vez no sintió miedo al pensar en su adversario, sino ánimo y valentía, además de alivio, por desembarazarse, al fin, de sus demonios interiores».

CONSEJO: coraje es mirar tus miedos a la cara como primer paso para alcanzar tu destino.

P *La Paciencia*: entendida aquí como la capacidad de aguardar, tolerar, atravesar o soportar determinadas situaciones sin perder la calma ni perturbarse durante la espera.

No se trata de: pasividad o indolencia, falta de interés o compromiso con la vida, debilidad o lentitud manifiesta para acometer objetivos.

Los valores en la fábula: «Aquí te espero, mas sé aguardar mi momento, la paciencia tiene más poder que la fuerza...».

CONSEJO: cuando empleas la paciencia estás sembrando un camino seguro para los resultados que esperas.

EL CORAJE LA COMPRENSIÓN LA LABORIOSIDAD LA ESPiritUALIDAD LA HONESTIDAD LA PRIMERA PETICIÓN
LA LIBERTAD LA TEMPLANZA LA PULGADA LA JUSTICIA LA PETICIÓN DE PERDÓN LA FORRADA LA PAZ INTERIOR
LA COMPATIBILIDAD LA HUMILDAD LA SOLIDARIDAD LA COHERENCIA LA FE LA TOLERANCIA
LA CONSTANCIA EL PERDÓN LA GRATITUD LA PACIENCIA LA SENCILLEZ
LA COMPROMISO LA LIBERTAD LA COHERENCIA LA FE LA TOLERANCIA
LA PACIENCIA LA SENCILLEZ





«Todas las ideas, incluso las sagradas, deben adaptarse a nuevas realidades». Salman Rushdie

La ceremonia dio comienzo a la hora señalada.

Todos los animales de la aldea estaban presentes, no podían ignorar una fecha tan significativa: el rey nombraría a su mano derecha, en reemplazo del gran búfalo, que había formulado su deseo de disfrutar de un merecido descanso.

—Silencio, va a hablar su eminencia, el gran oso blanco.

Los presentes hicieron una reverencia, pocas veces el primer consejero accedía a salir de su caverna de retiro. Lo hacía en circunstancias excepcionales, como esta.

—Muy bien, nos encontramos con dos aspirantes al máximo cargo de segundo del rey, después de haber analizado las votaciones de cada representante del reino animal.

Un breve murmullo acompañó la apertura de los sobres lacrados.

—Según los resultados —avalados por sus excelencias el notario, gran zorro y la letrada, gran jirafa—, los candidatos electos son...

El enorme animal miró al gran león para esperar su aprobación.



—Muy bien, el primero: Oswaldo, el gran oso pardo, que nos ha enseñado el camino de la adaptación al entorno...

Un cerrado aplauso rubricó la preselección.

El primer consejero esperó para proseguir con la lectura.

—Y el segundo, Gajah, el gran elefante blanco, que nos ha dado una muestra fehaciente de fuerza interior para enfrentar los obstáculos...

—¡Bravo, Blanquecino! —gritó el inefable tigre, situado entre los representantes de la gacela y el impala. Todo el auditorio festejó la ocurrencia.

—Silencio, por favor —rogó el gran oso blanco—. Ahora vamos a escuchar a ambos candidatos exponer, de forma breve, sus cualidades y los motivos por los cuales deberíamos escogerlos. Su turno, gran oso pardo.

El primer candidato se acercó al estrado, saludó con una reverencia y se dirigió a todos los presentes.

—Señores, me gustaría deciros porqué considero que mi postulación es buena para nuestra aldea. Nuestra especie, los úrsidos, ha sabido interpretar la madre naturaleza y modificar hábitos y costumbres que evitaran nuestra extinción...

Algunas voces aprobaron tal argumento...

—¡Silencio! —gritó el rinoceronte, que ejercía de secretario de actas.

—Como decía, nuestra experiencia puede guiar al pueblo por la senda de la supervivencia; sabemos cómo almacenar provisiones para épocas más duras, podríamos asegurar la transmisión de nuestro conocimiento, y nuestras propias habilidades, para fortificar toda la raza animal en su conjunto. ¡Imaginad el poderío del oso en poder de todos los animales del reino!

El ambiente destilaba una serena tensión.

—Además, somos capaces de sobrevivir en condiciones extremas, ¿habéis pensado en cuán útil os puede resultar esto?

Unos murmullos aislados respondieron a la retórica del oso pardo.

—¿Y qué diría si le dijéramos que hemos de escoger al otro candidato? —preguntó el gran oso blanco.

El oso pardo hizo una mueca antes de responder.

—Diría que lo acepto con todo respeto, pero no lo comparto. Se necesita más fuerza que nunca para acompañar el progreso y agilidad para adelantarse a los cambios. Reconozco la gran inteligencia del elefante, pero creo que no posee otras características necesarias para lo que nos exige esta época de cambios.

El primer consejero real lo invitó a sentarse para dar lugar a la intervención de Gajah como segundo candidato.

—Ante todo, me siento muy honrado de formar parte de esta elección. Luego, deciros que he escuchado con atención a mi

compañero, el gran oso pardo, y no podría estar más de acuerdo en la necesidad que, como aldea global, tenemos que enfrentar de forma inmediata: desarrollarnos como especies unidas bajo el mismo deseo de superación. Pero...

La objeción en suspenso mantuvo en vilo a todos los animales allí presentes.

—No hablaría en términos de supervivencia, sino de evolución; no hablaría de transmitir solo desde una única experiencia, tan respetable e interesante, que se agradece su intención, sino de aprender de cada una de las especies, para adaptarlo a nuestra nueva condición de pueblo unido. Asimismo, considero esencial buscar la concordia con nuestros hermanos del aire y del agua. Para ello, con vuestra venia, si soy el elegido, he de contactar con el gran águila y la gran ballena azul, ambos máximos representantes de sus respectivos reinos. Es menester alcanzar un acuerdo con ellos para preservar el futuro de las nuevas generaciones en un delicado ecosistema global.

No se escuchaba el más mínimo ruido en la sala.

—¿Y cómo sabe que podría llegar a un acuerdo con los otros reinos?, ¿qué garantías habría para ello? —inquirió el gran oso blanco.

—Garantías, ninguna, como no las tenemos de que mañana salga el sol. Pero dispongo de un interesante capital, pues soy amigo de los cocodrilos; veréis, a través de una diferencia en el pasado logramos acercarnos y conocernos, lo que impulsó el mutuo intercambio de tradiciones y acentuó nuestra fortaleza individual y grupal. ¿Alguien podría haber apostado por una amistad entrañable entre ambas especies, sobre todo basada en nuestro tortuoso pasado? Entonces, creo que la apertura hacia nuevos reinos animales solo puede aportarnos ventajas, una sinergia que nos brindaría una nueva visión para afrontar problemas que desconocemos. Tengo el ímpetu para llevarlo a cabo y sé que hay un plan mayor de unidad que debemos al Creador. Él, el Vasto Universo, nos traza el camino para que cada uno lleve a cabo su misión en la Tierra; no podemos creernos tan omnipotentes ni desdeñar su guía, eso como animales lo sabemos y, sobre todo, nuestras almas también lo saben.

El gran oso blanco hizo la pregunta de rigor.

—¿Y qué diría si le dijéramos que hemos de escoger al otro candidato?

Gajah sonrió antes de responder.

—Si fuese esa la elección, aceptaría sin dudar. Cuando un nutrido grupo de representantes escoge la que cree la mejor opción, solo queda rendirse a su sabiduría y ponerse a disposición del candidato electo para colaborar en los ambiciosos (y complicados) objetivos que tenemos por delante.

El rey león hizo un gesto para retirarse, con los miembros de la junta de elección, a deliberar.



PIENSA EN LA IMPORTANCIA DE ESTOS DOS VALORES

F

La Fortaleza: entendida aquí como la fuerza de ánimo frente a las adversidades de la vida, el valor y la firmeza para acometer los desafíos a los que podemos enfrentarnos en la vida.

No se trata de: obcecación, fingir autoconfianza, extrema fuerza física o agresividad hacia lo externo.

Los valores en la fábula: «Gajah, el gran elefante blanco, que nos ha dado una muestra fehaciente de fuerza interior para enfrentar los obstáculos...».

CONSEJO: cuando tienes fortaleza nada ni nadie detiene el inexorable avance hacia los más altos propósitos de tu vida.

E

La Espiritualidad: entendida aquí como la capacidad de conectarse con uno mismo, con el yo interior, con el fin de equilibrar el cuerpo, mente y espíritu, trascender el propio ego y desarrollar la capacidad de conectarse con el Universo, Dios, La Fuente.

No se trata de: evasión de la realidad, fanatismo religioso o seguir una tendencia pasajera.

Los valores en la fábula: «Él, el Vasto Universo, nos traza el camino para que cada uno lleve a cabo su misión en la Tierra; no podemos creernos tan omnipotentes ni desdeñar su guía, eso como animales lo sabemos y, sobre todo, nuestras almas también lo saben».

CONSEJO: cuando adquieres perspectiva interior el poder te lo da tu propio centro, que es la fuerza de espíritu.







*«Los valores son esas cosas que todo el mundo sabe que existen,
pero siempre olvidan».*
Anónimo

—Señores, tenemos nuevo segundo del rey. ¡Enhorabuena! —anunció el secretario general, el gran rinoceronte—. Daré paso a proclamar la decisión final. El elegido es...



Cuando Gajah oyó su nombre el primer recuerdo fue el de su madre cuando, indignada, se quejaba de que su mote, «Blanquecino», le quitaría oportunidades en la vida. ¡Si ya llevaba consigo los colores de todas las especies!

El acto de investidura comenzó puntual.

—Y ahora, sus primeras palabras como mano derecha oficial del rey, es decir, como primer ministro del reino animal —anunció el secretario general.

El rey león lo ungíó de manera protocolaria y solemne, luego le cedió el turno para dar su discurso.

El gran elefante blanco saludó a todas las autoridades, agradeció la confianza depositada en él y se dirigió al pueblo.

—Cada oportunidad que nos da la vida debemos aprovecharla de la mejor manera para aportar en la consecución de un mundo mejor. Y mi primer paso será el de recordar aquellos valores imprescindibles que he aprendido a lo largo de mi vida, y que me han permitido crecer y desarrollarme hasta llegar aquí... Y cito el Amor en primer término, pero amor en todos los sentidos: amor a ti mismo, amor al prójimo, amor a la familia, a tu tierra, al planeta... Eso hará que no tengas dificultad de amar lo que difiere de ti en vez de odiarlo; y ojo, que no me refiero al amor al dinero ni al poder, que eso es una mera adicción. Luego, la Paz Interior, que da sustento a la paz exterior como valor supremo, que desestimamos por utópica, pero que necesitamos como el aire para vivir juntos, de manera adecuada. La Justicia, que debe equilibrar la balanza en medio de intereses contrapuestos que, en ocasiones, nos alejan de la verdad. El Respeto y la Tolerancia, valores hermanados, que son la base de la convivencia como raza civilizada, alejada de las prácticas bestiales de antaño, y que nos regalan la estela de la Comprensión de lo que aún no entendemos y de la Constancia para llegar a comprenderlo.

Citaría además la Fortaleza y el Coraje, ambos nos dan el empuje para afrontar con garantías los grandes desafíos (y nos permite evitar la tentación de recorrer el camino más fácil) y que, junto a la Laboriosidad para trabajar de forma intensa, la Pulcritud para hacerlo de forma inmaculada y la Templanza para tolerar los altibajos vitales, allana el sendero para alcanzar nuestras más altas metas. Y no olvidéis la

Paciencia, verdadero termómetro de nuestra virtud, que confía en la Fe de que siempre prevalece el bien mayor en cualquier cuestión, lo que me lleva a hablar de la Esperanza, como ingrediente que aporta serena ilusión, y de un conveniente desarrollo de la Espiritualidad para comunicarnos desde nuestro interior con el Omnisciente Universo que todo lo ve.

Por ello, nuestra conducta debe implicar que trabajemos la Coherencia y la Honestidad, para ser consecuentes con lo que sostenemos y exigimos a los demás; la Compasión, como un valor supremo entre seres vivos que dependen unos de otros; la Generosidad, como ingrediente vital para sostenernos; la Lealtad, pero hacia nuestras convicciones más profundas, nuestro planeta, nuestro ideal de grandeza.

Y hago un paréntesis aquí, pues como deseo ser el primero que obra de manera leal a mi conciencia, os digo que lucharé para que haya más espacio femenino en nuestra coalición de Gobierno; sé que necesitamos de su sensibilidad, su intuición, su buen juicio y yo me he comprometido a cambiar eso. Por ello, apelo a vuestra Solidaridad para apoyar estos cambios.

El sector reservado para hembras del reino estalló en vítores antes de que Gajah pudiera continuar.

El elefante levantó su pata derecha como un solemne juramento ante la comunidad de animales que representaba.

—Y dejadme terminar con los seis valores finales, tan indispensables como los anteriores, y que aplicaré aquí, ahora mismo.

El silencio era sobrecogedor.

—Agradezco de corazón mi nombramiento (la Gratitud como signo de reconocimiento ajeno), prometo ejercer mi cargo con cordura, juicio y reflexión constantes (la Sensatez guiará mi camino), emprendo esta nueva etapa de mi vida con el afán de nutrirme de la sabiduría de todos los miembros de la comunidad (la Humildad de reconocer mis limitaciones) y no dudaré en solicitar el Perdón cuando alguno de mis actos perturbe los valores fundamentales. Y aunque todos mis actos los efectúe desde la Prudencia que debe gobernar nuestra conducta, será el sabio ejercicio de la Libertad, esa fuerza interior que es un don sagrado que el cielo nos ha legado, lo que permitirá que alcancemos nuestro máximo potencial como pueblo unido.

Gajah bebió un sorbo de agua y miró hacia la audiencia.



—Si cada uno de nosotros cuidamos y nos apegamos a estos valores universales, nuestro mundo tiene una oportunidad de progreso y felicidad duradera. Cada uno es juez de sí mismo y sabe si aporta o resta a la bendita ecuación de la vida. Recordad que siempre es más grande lo que nos une que lo que nos separa. Por eso mi petición es que construyamos ya el futuro desde la base de estos valores. Muchas gracias.

La tremenda ovación duró más de cinco minutos y fue el preludio a uno de los ciclos más brillantes en la historia de los animales.



Y tú, ¿qué otros valores pones en práctica en tu vida?



Puedes escribirnos a través de dos vías:

E-mail:

mariano.tamagnini@gmail.com

Web:

mariantomagnini.com

www.dtglobal.org

www.gajah.net





Diseño de portada: Job Olivé

Maquetación: Job Olivé

Ideas y Producción: Yolanda Alonso

Imágenes: Jordi García

Edición: Mundopalabras

© 2013 por Mariano Tamagnini

